

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Un mes, 2 Ptas. - Un trimestre, 6
Anuncios - Esquelas - Comunica-
dos - Avisos - Gacetillas, según
tarifa de la Administración.

Correo de Tortosa

ESTADO CO-
PREOS NUM. 28 **Diario Católico**
FRANQUEO
CONCERTADO

Nadie puede desentenderse, de
sus deberes sociales y patriotas.
Esto nunca es lícito.
Pero ante la gravedad de los mo-
mentos actuales, esos deberes son
de máxima obligación.

SABADO 23 DE FEBRERO DE 1935

Redac. Admón. y Talleres: P. Franquet - Tel. 78 R

AÑO XIII — NUMERO 5012

Nuestro amadísimo Prelado se ha visto especialmente distinguido, por el Santo Padre, con su designación como Consiliario General de la Acción Católica en España

Manifiesto Apostólico en España

Núm. 7.247

Madrid, 1 de Febrero de 1935.

Excelentísimo señor y querido Hermano:

Me honro en comunicar a V. Excelencia que, con motivo del fallecimiento del muy digno y virtuoso Prelado Excmo. Sr. Don Juan Bautista de Luis y Pérez, Obispo de Oviedo, (q. e. p. d.) y en conformidad con la propuesta de los Exmos. Señores Metropolitanos, el Augusto Pontífice se ha dignado nombrar a V. E. Reverendísima, Consiliario General de la Acción Católica en esta Nación.

Al participarle esta nueva muestra de particular y altísima benevolencia del Padre Santo, me es grato presentar mis cordiales felicitaciones y mis efusivos votos, en la seguridad de que Dios N. S. bendecirá su Apostólica Obra para el progreso espiritual de este Católico País.

Con sentimientos de particular estima me reitero de Vuestra Excelencia Reverendísima, atto. s. s. y afmo. Hrno.,

FEDERICO, A. de Lepanto, N. A.

Excmo. Sr. don Félix Bilbao y Ugarriza, Obispo de Tortosa.

Nuestra felicitación al señor Obispo

Nuestro amadísimo Prelado ha sido objeto de especialísima distinción, que al pueblo fiel de esta diócesis ha de enorgullecerle, al ser llamado por el Santo Padre a desempeñar el cargo de Consiliario General de la Acción Católica en España.

CORREO DE TORTOSA aprovecha esta circunstancia para reiterar al Excelentísimo señor Obispo el testimonio de su adhesión y filial afecto, exteriorizando la satisfacción íntima que le produce un hecho como el que dejamos consignado, que viene a honrar una vez más al Obispado tortosino, al ser reconocidos los méritos y cualidades que concurren en la persona del doctor Bilbao.

Por nuestra parte, además, estimamos oportuno hacer una indicación a los católicos de nuestra ciudad, que nos ha sido sugerida por muchas personas que se han acercado con el indicado objeto a nuestra Redacción, para que durante todo el día del lunes acudan a Palacio para visitar al Prelado y, con su firma o personalmente, dedicarle un homenaje tan sencillo como expresivo, pidiendo su bendición efficacísima, de Padre amantísimo de la grey que Dios ha confiado a su guarda.

Autoridad y Ley

Cuántos años, Dios mío, sin Autoridad y sin Ley... Y, qué tristes consecuencias acarrea la carencia de ambas cosas, que son la vida de la gobernación del Estado...

Lamentable espectáculo, bajo todos los aspectos, es el que ofrece el Parlamento y a través de la vida pública, oficial y administrativa, hasta el último de los Municipios. ¿Dónde está la Autoridad?, se pregunta todo el mundo. ¿Qué se ha hecho de la Ley?, se interrogan con ansia los ciudadanos. ¿Quién manda? ¿Quién dirige?

Nadie, desgraciadamente. No hay un solo plan de Gobierno a realizar, ni una sola Ley que se cumpla de una manera estricta, ni quien tenga autoridad para imponerla, y como consecuencia nadie obedece.

Poco a poco se desvirtúan y desnaturalizan los programas políticos, en forma tal que, ni sus propios iniciadores son capaces de conocerlos. A la menor discrepancia surgida con el jefe, se yergue el personaje que crea otro grupito, otra capillita, multiplicándose las fracciones políticas de una manera alarmante.

Poca cosa más ha conseguido cualquier jefe político. No hay ninguno que tenga autoridad sobre sus propios amigos y así camina España, desprovista de autoridad y sin saber cual, de los dos partidos que integran el mosaico político nacional, ha sido el padre de las Leyes por las cuales se rige la cosa pública, ya que en la confección de las mismas cada cual ha reclamado su parte, con arreglo a sus intereses y en lugar de haberse alcanzado la máxima perfección, se ha conseguido, solamente, dejar a todos amargados y descontentos.

Se ha pronunciado estos días una frase lapidaria, según la cual, el personaje que la profirió decía: «TENGO HAMBRE DE AUTORIDAD». A esto contestarían la mayor parte de los españoles:—Nosotros necesitamos que la autoridad impere, como el pan de cada día para subsistir y quisiéramos, además, que se siguiese una labor de continuidad, seria, moral, sabiamente preparada y ordenada.

¿Quién, en estos momentos, sabe si existe o no el Estatuto de Cataluña? ¿Quién puede asegurar si está o no vigente? Si lo está, no se cumple, y si no lo está, no se concibe el actual compás de espera, ni la ausencia del Parlamento y todavía menos el hecho de que haya sido postergada la Ley Municipal, respecto a los Ayuntamientos, en plena anomalía casi todos ellos.

Republicanos, monárquicos, socialistas, tradicionalistas. Que haya Autoridad y que la Ley exista, por que de no ser así ¡¡pobre España y pobres españoles!! que, desde hace tanto tiempo les está dando vueltas la cabeza y no aciertan a ver un claro en el cerrado horizonte que en lontananza se divisa.

L. LLASAT.

CHARLAS A LA SOMBRA

A lo que llega la gracia de un hombre

Rivas Cherif es cuñado de Azaña, que ya es ser algo. De Rivas Cherif se tenían noticias muy confusas, hasta ahora; se sabía que, además de cuñado de Azaña, era organizador de fiestas y temporadas teatrales, admirador de don Marcelino Domingo, como dramaturgo—sus buenas bofetadas le costó, al pobre hombre etc., etc.

Se sabe, además, de Rivas Cherif, que es un «AS» en la especialidad de conseguir subvenciones, premios y otras tonterías análogas.

El público no pudo fijar su atención en la personalidad de Rivas Cherif, en tiempos del gran estadista, del estadista mejor del Universo, cuando en la constelación política brillaban los Casares, Domingo, Galarza, Giralt Santaló, Companys, Gassol, Paco el Largo y el «Inda», generación de insignes deportadores, importadores de armas, economistas, cómicos de la legua, músicos y oradores políglotas, además de marinos farmacéuticos, vates

de ondulada cabellera, aspirantes a empleados del Metro, a la par que entusiastas del túnel submarino, que se proponen abrir por debajo del Estrecho de Gibraltar, como Dencás; y otras muchas notabilidades.

La Patria podía esperar de Rivas Cherif muchas cosas, menos que hiciera algo extraordinario, fuera de la órbita en la cual se movía dando rienda suelta a su afición predilecta, consistente en conseguir distinciones de las Academias, de los Ayuntamientos y de los ministros.

Pero un anuncio, un simple pasquín, acaba de descubrir la más grande de las genialidades de Rivas Cherif, probablemente ignorada, hasta ahora.

En unos carteles que acaban de aparecer se lee, con los consiguientes aumentos tipográficos, lo que copiamos a continuación:

CONCIERTO 1.900
EVOCACION FIN DE SIGLO, POR JOSEFINA LATORRE, ACOMPAÑADA AL PIANO POR ENRIQUE CASAL
VOLVERA LA HOJA, C. Rivas Cherif

¿Qué gracia tan reconcentrada tendrá ese hombre,

para el desempeño del difícil cometido que le ha sido confiado? Habremos de creerle, por sí solo, capaz de llenar un teatro, displicentemente situado ante un atril, volviendo magistralmente las hojas de una partitura, de cara o de espaldas al público, lo cual tendría escasa importancia, al lado de lo demás.

He aquí un mundo de posibilidades que se abre para los incontables parados del mundo entero, base de futuras competiciones y maravilla moderna de arte.

Habrà que oír a los grandes públicos cantar, entusiasmados, aquello de: Ay Cipriano, ay Cipriano..., encandilados y rendidos por el gesto suave y sugestivo de Rivas Cherif, al volver de cada hoja, con ritmo acelerado, ahora—aunque no sea más que por darselos por la corriente a los de la CEDA—molto vivace, después, en tiempo de andante con moto, un poco antes y rittardando, más tarde, pero siempre con ademán fino y distinguido, muy cuñado del ex insuperable y ex inefable ex estadista del «binomio», digo, del bienio ex glorioso, también.

MI-KEL.